



PINTURA

# LUIS BADOSA CONILL, PINTOR Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE BILBAO



▲ **“Las Escuelas de Bellas Artes representan, el hecho, un inmovilismo.” Una opinión que quizá, no sostentan todos los directores de dichas Escuelas, añadimos nosotros...**

Luis Badosa Conill, joven pintor, ha expuesto sus cuadros en la Galería Nartex de Barcelona. Estos cuadros, una serie de “paisajes industriales” (los ha definido así José Milicua, autor del texto del catálogo). En sus paisajes industriales, Badosa Conill “ha renunciado ostensiblemente a todo registro atmosférico más o menos naturalista que pudiese mitigar la perfilada definición de las formas, para adoptar, en cambio, una iluminación unívoca y una coloración caliente y enteriza de evidente filiación “pop”, coadyuvante al pretendido y logrado efecto de monumentalidad”.

La huida del naturalismo junto a ese efecto de monumentalidad son, en efecto, los rasgos más destacables de la pintura de Badosa Conill, pintura eminentemente realista que, con facilidad, se situará entre las prolongaciones del hiperrealismo americano. También Badosa Conill participa de la nueva liturgia que vuelve a consagrar el signo en el viejo altar del sacrificio; de todas maneras, el pintor jura y perjura que él ya pintaba así antes de su descubrimiento de las nuevas tendencias americanas en la práctica de la pintura. Y es muy posible. Con todo, sobre los resultados de ese estilo de trabajo, José Milicua —y desconocemos cuál es su intención— es casi rotundo: “Son fábricas —las de Badosa Conill, escribe Milicua— aseadas, atractivas, limpias de protesta humana, aptas para lucir en las salas de los Consejos de Administración...” Son las fábricas de Badosa Conill un refinado ejercicio de estilo, en el que un mirón alucinado contempla desde detrás de los cristales de un auto-

móvil o un piso ese paisaje industrial característico de la ciudad de Bilbao.

Y en Bilbao vive Badosa Conill, donde es director desde 1972 de la Escuela Superior de Bellas Artes de la ciudad.

—Yo quería —me dice Badosa Conill— huir del concepto naturalista de Bilbao, quería reflejar la plástica de la ciudad. Pienso que entre su apariencia (gris, húmeda, industrial) y la manera de ser de sus gentes existe una contradicción, una incoherencia, que yo he intentado reflejar en mi pintura a través de la técnica del reflejo. Yo había estudiado esa técnica en la clase de paisaje de Puig Angolas, en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, pero hasta que llegué a Bilbao no vi la manera de trabajar a partir de ella. Anteriormente a Bilbao, yo estuve en Zaragoza, haciendo el servicio militar. Allí, de hecho, me empecé a encontrar a mí mismo. Hallé la temperatura de una obra, el calor que puede tener el cromatismo de un cuadro. Esa temperatura hallada en Zaragoza, junto a la reflexión sobre el reflejo que latía en mí, dieron lugar, al enfrentarme a la ciudad de Bilbao, a que salieran esos cuadros.

## LA “ESCUELA DE OLOT”

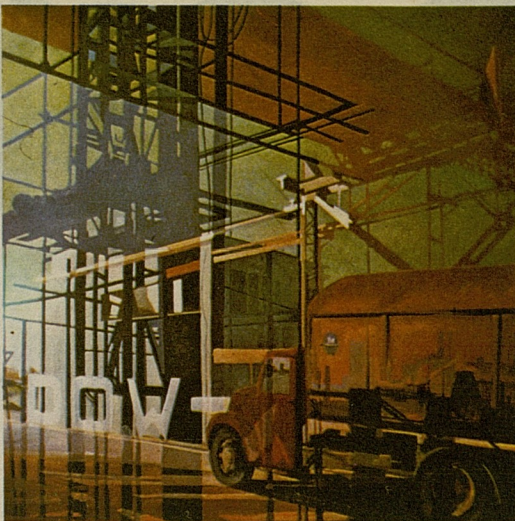
Luis Badosa Conill, antes que en Zaragoza y Bilbao estuvo en Olot. Nació en 1944 en una pequeña localidad cercana a la capital de la Garrotxa, Sant Joan les Fonts. Su familia, humilde, veía con buenos ojos que el hijo único dibujara, pero no parecía muy sa-

tisfecha de que se tomara la pintura como profesión. De todas maneras, en 1958 Luis Badosa consiguió ir a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios de Olot, donde también concluyó su bachillerato. Allí —según dice él mismo— descubrió la pintura. Concretamente, en el Museo de Arte Moderno de Olot.

—Siempre he sentido un gran interés por la Escuela de Olot. En el último curso de la Escuela de Bellas Artes debía escribir una monografía sobre un pintor, y para ello escogí a Vayreda. Con todo, podríamos decir que ese interés es histórico. En el contexto actual, la Escuela ya no me interesa tanto.

De alguna manera, Badosa Conill es un pintor rezagado. La culpa, sin duda, la tuvo su familia que, según hemos dicho, veía con malos ojos un futuro profesional como pintor para su hijo. Por eso, para contentar el deseo de sus padres, Luis Badosa estudió Magisterio, y hasta que ganó unas oposiciones, no pudo decir adiós a los padres y venirse a estudiar pintura en Barcelona. Pero su paso por el Magisterio alguna huella debía dejar en el pintor que ya en 1970 fue a Bilbao como profesor de la Escuela de Bellas Artes, concretamente de la asignatura de color.

—Las Escuelas, de hecho, representan un inmovilismo. Se enseña a pintar, pero no el espíritu de la pintura, que sólo se podría enseñar con muchas informaciones complementarias en forma de asignaturas optativas. Pero esto no sucede así; como máximo, a veces, encontramos en alguna Escuela que por querer estar al corriente se



▲ **"Reflejos sobre camión rojo", tela de Badosa Conill (170 x 170).**

inclina hacia alguna moda del momento, pero eso tampoco no arregla nada. En Europa existen algunas escuelas de Bellas Artes que prestan su atención a los diversos fenómenos paralelos a la pintura (esto sucede en Alemania, Francia) y da muy buenos resultados.

Parece difícil que Badosa Conill, siendo como es director de una Escuela, sea tan crítico respecto a la función que éstas puedan cumplir.

—Yo lo que en realidad pienso es que cada casa es un mundo y que es muy difícil

dar definiciones generales. Por ejemplo, en Bilbao intentamos conseguir todas esas cosas que digo. Puede que haya dificultades, algunas muy importantes; pero yo también pienso que el peor sistema de enseñanza en manos de un buen pedagogo siempre será bueno. Con frecuencia nos escudamos en los condicionamientos, las estructuras, las represiones para olvidarnos de hacer las cosas bien hechas que, pese a todo, se pueden hacer. No se crea con esto que estoy de acuerdo en todo, y que ya me están bien las cosas como están. En absoluto. Ya he dicho que debería haber más asignaturas optativas (fotografía, cine, expresión corporal...) Pero tampoco creo que los planes de estudio, las estructuras y todo eso puedan justificar nuestro absentismo. Pienso, por otra parte, que las Escuelas deberían integrarse en la Universidad; esto está pendiente del Ministerio. Creo que si todas las escuelas pasaran a depender de las correspondientes Universidades, las cosas mejorarían enormemente, ya que se darían nuevos planes de estudio actualizando las enseñanzas artísticas, cosa que me consta.

## PINTOR Y ENSEÑANTE

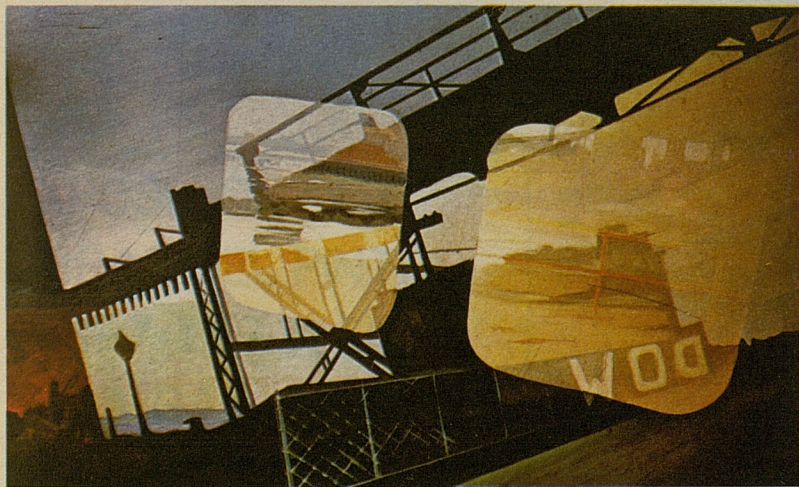
Me pregunto qué ventajas y desventajas puede ofrecerle a un pintor la práctica de la enseñanza; me pregunto si la necesaria reflexión sobre el propio trabajo puede considerarse positiva.

—Sí, esa reflexión, que obliga a concretar cosas que con frecuencia haces pero sin saberlas, es muy positiva. Pero, para mí, el aspecto más interesante de la enseñanza es el vivir en contacto con gente joven, que sienten realmente la pintura y que se hallan llenos de inquietudes; eso para mí es vivificador. Ese contacto con los jóvenes te exige de manera permanente estar al día, y te permite también ejercer la posibilidad espiritual de la comunicación, en mí muy profunda. En cuanto a los aspectos negativos de la dedicación a la enseñanza en el caso de un pintor, pienso que el más grave es el tiempo de preparar las clases y el que las mismas clases te roban. También es molesto tener cada año que repetir lo mismo sin poder profundizar, ya que a cada curso los alumnos se renuevan y has de ponerte de nuevo a su nivel.

Me gustaría saber, por último, qué opinión tiene Badosa Conill de esa vuelta a la supremacía del signo a través del hiperrealismo y también, un poco, a través de su obra.

—La pintura a lo largo de la historia —me dice— va de un extremo al otro: formalismo, informalismo. Casi siempre se pone de moda uno de esos estilos por razones comerciales. El hiperrealismo es también un montaje comercial, que ha tenido la suerte posiblemente de hallar el gusto de la gente más predispuesta hacia ese regreso del realismo que no lo estaría en anteriores ocasiones. De todas formas, siguen existiendo pintores abstractos y algunos excelentes. Un buen artista, pienso yo, está siempre dentro de su línea, sin obedecer a las modas. Es el caso de Tàpies. El, pese a todo, seguirá pintando como siempre, pese a que ahora su estilo quede más en un segundo término en el gusto del público.

**LUIS REYES**



◀ **"Doble reflejo con ventanas traseras de coche, delante de la fábrica DOW", donde Badosa Conill muestra su particular criterio acerca de los paisajes industriales. De esas factorías de Badosa el profesor José Milicua ha escrito: "Son fábricas aseadas, atractivas, limpias de protesta humana, aptas para lucir en las salas de los Consejos de Administración..."**

